

La “Ex – Resurrección”

Por Charles C.H. Welch

**Retirado de bibleunderstanding.com
Con el título original – *The out – Resurrection***

Vols. 20, 21 del *Expositor de Berea*

TRADUCCIÓN: Juan Luis Molina

1

El Cuadro General de Filipenses visto en su paralelo con la epístola a los Hebreos

Un buen número de lectores nos han expresado, o bien por carta o por conversación, diferentes puntos de vista, obstáculos o teorías con respecto a la *Ex – Resurrección* de Filipenses 3; sin embargo, en ninguno de estos casos han tenido dichos lectores en cuenta el peso que tiene la totalidad de la epístola, esto es, no le han dado a su alcance su debido lugar. Si el alcance o cuadro general de una epístola se ignora, entonces se podrán tomar versículos aislados para fácilmente sustanciar una teoría que corte de raíz y anule el verdadero cuadro de la epístola; y al contrario, si le damos su debido lugar al alcance o cuadro general de la epístola, obtendremos así una positiva contribución para la exposición de cualquier versículo por separado, y así, fácilmente detectaremos si es correcta o falsa la interpretación que de él se haya formulado.

Muy satisfechos nos sentimos sabiendo que ningún lector del *Expositor de Berea* requiera prueba alguna de esto que afirmamos. Ha sido, y sigue siendo nuestra práctica habitual, a la hora de presentarles nuestros estudios a nuestros lectores, ponerles delante de antemano la estructura de cualquier pasaje de Escritura que tengamos bajo consideración, con el objetivo de descubrir y mantener siempre consigo el alcance o cuadro general. Poniendo esto en práctica, como una luz colateral sobre la cuestión del distintivo propósito de la epístola a los Filipenses, ahora llamamos la atención hacia el evidente paralelo que encontramos entre Filipenses y Hebreos.

Para evitar malentendidos, antes que nada, decimos, que nosotros no creemos que Hebreo ministre al Cuerpo Único; ni tampoco enseñamos que Filipenses y Hebreos traten un mismo asunto. Lo que vemos, eso sí, es que en ambas epístolas se exhibe y deja ver el resultado de un común principio hallado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, así en el Reino como en la Iglesia, y que descubrirlo es el paso más cierto y seguro para la comprensión de cualquier versículo en cada una de estas epístolas.

Los puntos focales en común de ambas epístolas

Ambas epístolas, a los Filipenses y a los Hebreos, giran en vuelta de dos puntos focales, esto es: PERFECCIÓN y PERDICIÓN, y estas alternativas dominan y gobiernan la totalidad del mensaje. Aquí, en Hebreos, la salvación del pecado no está en vista; tampoco es el evangelio lo que se predica en Filipenses. En ambas epístolas se asume que, a quienes se dirigen, ya son todos por su lado salvos, y cada epístola les urge a sus lectores a “seguir adelante”, y a “no retroceder”; a “operar, producir, ocuparse”, y así alcanzar aquellas cosas que “acompañan o se adjuntan a la salvación”.

Las referencias claves en Hebreos son 6:1 y 10:39. Las de Filipenses son 3:11, 18 y 19; y llamamos la atención al hecho de que, “perdición” en Hebreos 10:39 y Filipenses 3:19, son traducciones de la misma palabra griega, esto es, *apoleia*. El significado primitivo de *apoleia* se ve en Mateo 26:8, donde se traduce “desperdicio”. Perfección, *teleiotes*, connota el concepto de “seguir adelante hasta el final”, y las alternativas que se ponen delante al lector de estas epístolas son a *dejar de lado* los rudimentos y a *seguir adelante* hacia la realización personal de todo cuanto Cristo pueda significar; o entonces, retroceder, por varias y específicas razones, para “desperdicio” de los que así se vuelven atrás:

- “Dejando ya...vamos adelante a la perfección” (Hebr.6:1).
- “Nosotros no somos de los que retroceden para perdición” (Hebr.10:39).
- “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo...olvidando lo que queda atrás” (Filip.3:11-13).
- “Muchos andan...el fin de los cuales es perdición” (Filip.3:18, 19).

Las cosas que se asocian con perfección y perdición

En asociación con estos dos términos focales tenemos una serie de otros términos que encuentran paralelo en cada epístola. En íntima asociación con la vencedora fe de Abraham tenemos el hecho de la ciudadanía celestial:

- “Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebr.11:10).
- “Os habéis acercado al Monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial” (Hebr.12:22).
- “Nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filip.:3:20).

Ambas epístolas contienen un “premio” o una “recompensa” en vista. Ambas hablan de “proseguir hasta la meta” o de “acabar la corrida que tenemos por delante”, y en ambas epístolas Cristo, y Su padecimiento de la cruz, se utilizan, no ya como fundamento de redención, sino como un ejemplo a seguir para alcanzar la recompensa o galardón:

- “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador (Perfeccionador) de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Hebr.12:1, 2).
- “Y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí Mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo” (Filip.2:8, 9).
- “Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filip.3:13, 14).

Ambas epístolas fomentan el espíritu que voluntaria y generosamente renuncia al presente por el futuro, y que prefiere la “pérdida” presente para obtener la “ganancia” futura:

- “Ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filip.3:8).
- “Sostuvisteis gran combate de padecimientos...no perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón (o recompensa)” (Hebr.10:32-35).
- “Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenían puesta la mirada en el galardón (o recompensa) (Hebr.11:26).

Ambas epístola fomentan además el espíritu de “moderación”:

- “Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebr.11:13).
- “Vuestra gentileza (moderación, sumisión) sea conocida de todos los hombres” (Filip.4:5).

Hay además un paralelo en pasajes tales como los que daremos a seguir donde la cruz de Cristo es referida de una específica manera:

- “Porque por ahí andan muchos...lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo” (Filip.3:18).
- “Crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio” (Hebr.6:6).

Las palabras, “Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura” (Hebr.12:16), y el pasaje Filipense, “Cuyo Dios (el de muchos que andan por ahí) es su propio vientre” (Filip.3:19) están en íntimo paralelo.

Tanto Filipenses como Hebreos emplean términos atléticos:

“Gran combate (*athlesis*) de padecimientos” (Hebr.10:32).
 “Combatiendo unánimes (*sunathleo*) por la fe del evangelio” (Filip.1:27).
 “Que ayudes a estas que combatieron (*sunathleo*) conmigo en el evangelio” (Filip.4:3).

Hay un paralelo también entre Hebreos 13:21 y Filipenses 1:6, y entre Hebr.13:21 y Filipenses 2:13:

- “Os haga aptos en toda buena obra para que hagáis Su voluntad” (Hebr.13:21).
- “El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).
- “Haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él” (Hebr.13.21).
- “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Hay un buen número de otros detalles más pequeños que omitimos aquí, pero que el lector podrá ir descubriendo por sí, con todo lo cual irá en

aumento la total evidencia, y hará con que el paralelo, sea tan completo, que no puede ser ignorado.

Y ahora concluiremos con un paralelo más que reside en el corazón mismo de Filipenses, esto es, la “ex – resurrección”:

- “Si en alguna manera llegase a la *ex – resurrección – ex* (de entre) los muertos” (Filipenses 3:11).
- “Por tanto, dejando ya...no echando otra vez; otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener *mejor resurrección*...Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos;...no recibiendo lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebr.6:1; 11:35; 11:39, 40).

Hebreos 11:35 nos deja claramente ver que la “mejor resurrección” que se “obtenía” estaba en la naturaleza de un reconocimiento del voluntario padecimiento por el Señor, y la mención especial de los espíritus de “los justos perfeccionados” se asocia con el “primogénito”, y el contraste con la decisión temporaria de Esaú. Todo esto contribuye para el más que evidente paralelo.

La *ex – resurrección* de Filipenses 3 *no es la esperanza de la iglesia*, sino que es *un premio añadido*. La esperanza de la iglesia es algo que no puede perderse ni ganarse. Así como la revelación de la ciudad celestial es algo sobre y por encima de la herencia revelada en Génesis, de igual modo la *ex – resurrección* es el medio de alcanzar “alguna cosa mejor” para aquellos que diligentemente han seguido enfrente a perfección.

Ahora exhibiremos el paralelo entre las dos epístolas de la manera siguiente:

Hebreos	Filipenses
Las cosas que acompañan la salvación 6:9	Ocupaos en vuestra salvación
La ciudad celestial 11:10; 12:22	Ciudadanía celestial 3:20
Vituperios 11.26	Padecimientos 3:10
Galardón 10:35	Premio 3:14
La carrera por delante 12:1	Seguir hasta la meta 3:14
Dejando...sigamos adelante 6:1, 2	Olvidando lo de atrás 3:13

Obtener mejor resurrección (Condición adjunta) 11:35	alcanzar la ex - resurrección (Condición adjunta) 3:11
Poder de Su resurrección 13:20	Poder de Su resurrección 3:10
Opera...Su voluntad 13:21	Opera....Su voluntad 2:13
Cristo la Imagen 1:3	Cristo la Forma 2.6
Adórenle los ángeles 1:6	Toda rodilla se doblará 2:10
Tú Señor, en el principio 1:10	Jesucristo es Señor 2.11
Un poco menor que ángeles 2.9	Se humilló a Sí Mismo 2.7, 8
Padeció la cruz por el gozo... 12:1, 2	Muerte de cruz...Exaltado 2:9
Crucificando para sí mismos 6:6	Enemigos de la cruz de Cristo
3:18	

Perfección
(6:1, 10:39)

o

Perdición
(3:12, 19)

Combate de padecimientos 10.32	Combatiendo juntos 1.27; 4:3
Discernimiento 5:14	Discernimiento 1.9, 10
Mirad...Esaú 12:15	Señalad a los que andan... 3:17
Por un plato vendió... 12:6	Cuyo Dios es su vientre 3:19
La generación que tentó a Dios 3:7-10	La perversa generación 2:14, 15
Estad contentos 13:16	Me contento 4:11
Partícipes 13:16	Partícipes 4:14, 15
Sacrificios agradables 13:16	Sacrificio acepte 4:18
Fruto de justicia 12:11	Fruto de justicia 1:11
Compasión para con los presos 10:34	Partícipes conmigo preso 1:7
Imitad la fe 13.7	Imitadores conmigo 3:7
Tenéis en los cielos mejor...10:34	Nuestra ciudadanía celestial 3.20
Saludos desde Italia 13.24	Saludos desde la casa del César
4:22	
Firma a mano de Pablo 13.25	Firma a mano de Pablo 4:23

¿Precisamos repetir que Hebreos no ministra a la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo? ¡Claro que no! Lo que hemos aprendido es que hay un paralelo en los caminos de Dios con Su gente redimida, tanto si sean miembros de la Novia o del Cuerpo, tanto del Reino como de la Iglesia. Y una vez que el principio de Hebreos ha sido tan plenamente desarrollado, es necesario que nos familiaricemos con él, pues así percibiremos bien el verdadero lugar que Filipenses ocupa con respecto a la Iglesia.

La esperanza de la Iglesia no puede aprenderse por Filipenses. No hay lugar ni espacio alguno en dicha esperanza para las palabras “Si en alguna manera llegase a alcanzar”. Eso no está en conexión con nuestra esperanza. Filipenses trata con aquellas cosas que *acompañan* a la salvación, y por tanto, se asocia correctamente con un *premio*, con *perseguir en frente*, con *ejemplos*.

Aquí debemos ahora hacer una pausa. Esperamos dar más información sobre este tema tan importante en nuestros próximos artículos, y analizar, con algún grado de plenitud las palabras tan esenciales que se traducen, “la resurrección de entre los muertos”, “el cuerpo de humillación” y otras expresiones similares.

Para algunos, este artículo y sus acompañantes, bien puede parecerles carente de “vida” y aplicaciones espirituales. Esto lo encomendamos en manos del Señor; por nuestra parte, seguiremos exhibiendo la palabra de verdad a una luz, tan transparente, como la gracia nos permita, y seguiremos mirando solo a Dios Quien nos da el crecimiento.

2

La *ek* resurrección El uso de *ex* con *anastasis*

Las palabras que en Filipenses 3:11 se traducen “la resurrección de entre los muertos” no se encuentran en parte alguna más en la Escritura *en la misma exacta forma*. Este hecho tiene su lugar en la exposición. Hemos descubierto, no en tanto, que entre un buen número de cristianos con los que hemos hablado sobre el tema, existe la impresión de que *ek* no se utilice en ninguna otra parte con *anastasis*, y, consecuentemente, así, estos sostienen una doctrina sin un buen fundamento. En anteriores Volúmenes ya hemos llamado la atención a estos hechos, pero la importancia que tienen y el clamor de nuevos lectores por aclaración, hacen imperativo que se reiteren y los hagamos lo más transparente posible.

El Texto Recibido de Filipenses 3:11 dice así: *eis ten exanastasin ton nekron*. El Texto Revisado, sobre el cual hay la práctica unanimidad entre los Editores, dice, *eis ten exanastasin ten ek nekron*.

Una vez que podrá servir de provecho para algunos lectores, mencionaremos el siguiente incidente. Después de haber señalado que, si bien Filipenses 3:11 es un caso único, pero que de ninguna manera sea la única ocasión donde *ek* se utilice con *anastasis*, un individuo amigo replicó: “Pero la concordancia de Young nos da una ocurrencia más, además de Filipenses 3:11”. Esta es la ocurrencia que Young menciona:

“RESURRECCIÓN. Un levantamiento fuera de (sin conexión con),
exanastasis”
Filipenses 3:11.

Debemos recordar que, si bien que la de Young sea una concordancia analítica, no deja de ser, después de todo, una concordancia de la A.V., y si la A.V., no traduce *ek* por alguna palabra como “salida de”, no será registrada por Young. Una concordancia es un excelente siervo, pero si el conocimiento del griego de alguno se limita a la concordancia en vez de a una paciente investigación del Nuevo Testamento original, mucho cuidado se debe tener para que, el poco conocimiento, no resulte ser un gran problema. Si bien admitimos gran importancia a las diminutas palabras *ek* y *ex* en Filipenses 3:11, no debemos permitir que su presencia altere nuestro equilibrio.

Una palabra permanece inalterable e inmutable en el pasaje, la palabra *anastasis*, y siempre significa *resurrección*, nunca *traslación* (como en el caso de Enoc), o *mudanza*. Filipenses bien puede hablar de una “fuera-resurrección”, pero, al tiempo que debe darse la debida atención a la cualificación habida en el prefijo *ex* “fuera”, debemos también recordar que el hecho referido todavía sigue siendo el de una *resurrección*. Bien puede tener lugar individualmente, bien puede anticipar, por un breve espacio, la esperanza de la totalidad de la iglesia, bien puede tener muchas peculiaridades, pero serán todas peculiaridades de la misma *resurrección*. Si el Espíritu Santo hubiese querido referirse a una *traslación*, una palabra más apropiada tenía a Su disposición, tal como en Colosenses 1 nos muestra.

Pero comencemos desde el principio, y acerquémonos a la suprema revelación de Filipenses 3:11 paso por paso. Y así podremos arraigarnos y fortalecernos con el empleo escritural.

Anastasis.

- “Yo soy Fariseo, hijo de Fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos (*anastasis nekron*) se me juzga” (Hechos 23:6).

Aquí el simple término *anastasis nekron* expresa la esperanza del fariseo, que se confinaba a “una resurrección de los muertos”. Esta era la esperanza de Marta: “Tu hermano resucitará de nuevo” le dijo nuestro Señor, “...Yo sé que él resucitará, en la resurrección del *último día*”. Era precisamente *esta doctrina* que Pablo instaba a los Hebreos a abandonar, puesto que una “mejor resurrección” tenían ahora en vista:

- “Por tanto, dejando ya...vamos adelante, a perfección, no echando otra vez el fundamento de...la resurrección de los muertos” (*anastasis nekron*) (Hebr.6:1, 2).

Ahora y aquí se da un paso en frente, y vamos a considerar la primera introducción del nuevo término, *ek*, “salido de, o sacado de”.

No precisamos esforzarnos queriendo probar que los discípulos del Señor creían, *al menos*, como los Fariseos y Marta, lo concerniente a la resurrección; sin embargo, después de prohibirles que dijese a nadie lo que habían visto en cuanto a la transfiguración, hasta que el Hijo del Hombre fuese resucitado de los muertos, los discípulos manifestaron una súbita perplejidad. En resultado de la observación que les hace el Señor, los discípulos se rascaban la cabeza, y cuestionaban unos con otros acerca de *qué querría el Señor decir con aquella resurrección de los muertos*. La causa de su asombro la descubrimos claramente cuando consultamos el original. En la fórmula por ellos acepte, *anastasis nekron*, el Señor ahora introduce la preposición *ek* (Marcos 9:9, 10). Registramos aquí las palabras de este pasaje, por tanto, una vez que ahora se da un paso enfrente y señala un avance de la primitiva doctrina:

Ek nekron anaste, “La resurrección salida, fuera de entre los muertos”. – Esto se refiere a la personal resurrección del Señor, y es esencial darnos

cuenta que, la introducción de la palabra *ek*, si bien se refiera a la resurrección del Señor como una *primicia*, eso no altera de ninguna manera la simple y gloriosa literalidad de la resurrección del sepulcro.

Será bueno que incluyamos otro pasaje de los Evangelios, esto es, Lucas 16:31:

- “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos” (*ek nekron anaste*).

Una razonable objeción aquí sería que tan solo afecta a una parte del sujeto, la parte más importante, esto es, que la junción de *ek* con *anastasis*, todavía sigue siendo única en Filipenses 3:11. Podrá parecerle sorprendente a algunos venir a descubrir que esto no es del todo el hecho:

- “No diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos” (Hechos 26:22, 23).

Aquí tenemos la expresión *ek anastaseos nekron*, que se aproxima más que la anterior a Filipenses 3:11. Es también de suprema importancia observar que esta peculiar expresión también se asocia con “nada, ninguna otra cosa que no hayan dicho Moisés y los profetas que habían de suceder”.

Volviendo ahora a Romanos 1:4, leemos: “Declarado ser el Hijo de Dios con poder...por la resurrección de entre los muertos” (*ex anastaseos nekron*). Por estos pasajes se hace evidente que la personal resurrección del Señor está referida en la Escritura algunas veces con el prefijo *ek* delante de *nekron*, y otras veces delante de *anastaseos*.

En Lucas 20:35 aparecen las palabras *tes anastaseos, tes ek nekron*, que todavía se aproxima más de cerca a Filipenses 3:11, y, además, suplen un contexto que no debe ignorarse:

- “Mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar *aquel* siglo (aquella era o edad) y la (*aquella*) resurrección de entre los muertos (*tes anastaseos, tes ek nekron*), ni se casan, ni se dan en casamiento”

El doble artículo *tes...tes* se ve con el mismo efecto en las palabras *tou aionos ekeinou* “la era, aquella”. Aquí los artículos particularizan y

señalan, tal como lo hacen en Filipenses 3:10 y 11, y es por eso que hemos indicado sus influencias escribiendo “*aquel...aquella...de entre*” en itálicas. El contexto nos arroja una luz más muy importante sobre el tema. Se habla de ser “tenidos por dignos para alcanzar” dicha resurrección. Esto como ya hemos dicho nos acerca más al concepto de Filipenses 3:10, 11, donde el contexto habla de *si de alguna manera* “logre asir, alcanzar” y del “premio del supremo llamamiento”.

Un aspecto más que es de suma importancia es el inmutable significado de las palabras “de los muertos”, o “de la muerte”. La resurrección del propio Cristo fue salida, literalmente de fuera, de los muertos, y no tan solo de los *espiritualmente* muertos. La resurrección referida en Lucas 20 es de entre los, literal y físicamente, muertos. ¿Qué autoridad podría tener cualquier persona al día de hoy para poner de parte este canon de interpretación? Y si Filipenses 3:11 es una especial resurrección salida o sacada de entre, literal y físicamente, los muertos, la semi agnóstica enseñanza sobre el tema impuesta de un estado intermedio se desvanece. En conclusión, pues, Filipenses 3:11 es algo único, pero no es un hecho aislado, ni tampoco debe interpretarse de tal modo que se retire de debajo de esta piedra angular los peldaños que ciertamente nos guíen a ella.

LA *EK* RESURRECCIÓN DE
Filipenses 3:11.

LA *EK* RESURRECCIÓN DE
Hechos 26:23, y Romanos 1.4.

LA RESURRECCIÓN DE *EK* LOS MUERTOS
(Marcos 9:9, 10)

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS
(Hebreos 6:2, Hechos 23:6)

“A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la participación de
Sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en Su muerte”
(Filipenses 3:10)

Aquí el apóstol, siendo ya un creyente, siendo ya un miembro de Su Cuerpo, da un paso más en frente, y se introduce voluntariamente en una asociación con *los padecimientos y la muerte* de Su Señor. Observe bien, al emprender este paso voluntario, él no puede hacer con que su lugar en Cristo sea más cierto y seguro; tampoco puede hacer que el logro de la bendita esperanza sea más cierta por eso; la membresía y la esperanza, por

igual, son completamente nuestras, plena e irrevocablemente en Cristo. Por causa de Cristo, y no por causa de nuestra propia reputación, le pedimos al lector que perciba bien que no estamos trayendo aquí ciertas dudas en cuanto a la cuestión de nuestra esperanza. Muchos de cuantos van a Filipenses 3 procurando por la esperanza, ubican dicha esperanza en una atmósfera de incertezas, de búsqueda, de logro; y al tener esa actitud, hacen con que la verdad perteneciente al *premio*, que sí que puede ser ganado o perdido, se adjunte equivocadamente a la *esperanza*, que no podrá jamás ganarse o perderse. Esta voluntaria *conformidad* para con la muerte de Cristo, continúa diciendo el apóstol, la lleva a cabo para ver si de alguna manera pueda asir, lograr la *ek* resurrección, la selección salida de entre los muertos.

Aquí tenemos, en algunos sentidos, algo paralelo con “la mejor resurrección” de Hebreos 11:35. El logro de esta parte especial o cosas que acompañan a dicha salvación en la resurrección, es lo que ardientemente fue deseado por el apóstol, puesto que significaba la introducción *al premio añadido* del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Ahora no vamos a profundar más el asunto en este artículo; preferimos dejarle al lector este testimonio en cuanto al uso de las palabras *ex* y *ek*. Al tiempo que oramos para que ni una sola palabra nuestra pueda embotar el filo de las Escrituras, ni robarle a Filipenses 3:11 de todas sus características únicas que legítimamente le pertenecen, también oramos para que cualquiera que haya sido confundido en cuanto al uso de las Escrituras venga así a desear tanto la “verdad” por encima de todo, que con todo agrado esté dispuesto a desaprender, una y otra vez, en vez de entretener consigo una idea falsa sobre un tema tan vital.

3

“Despierto” y “Levantado”

La Escritura nunca nos dice que hayamos sido “resucitados juntamente”, nunca se emplea así *anastasis*. Si el lector ha ido leyendo las varias páginas del artículo en el cual la palabra utilizada para resurrección ha sido

anastasis, y ha visto deleitándose la maravillosa verdad, esto es, que el creyente ha sido “resucitado con” Cristo, y se le ha mostrado que esta palabra “con” es la griega *sun*, entonces es lógico asumir que, dicha Escritura, no tan solo habla de una *ex – anastasis*, sino además de una *sun – anastasis*. Un amigo nuestro, con quien mantuvimos una franca conversación basada en su convicción de que Filipenses 3:11, nos decía que dicho versículo enseñaba el inmediato traslado a la gloria a la hora de la muerte, una vez que, decía él, el creyente ya ha sido *resucitado con* Cristo. Bien puede venir a ser una sorpresa, y tal vez se sientan indignados algunos, venir a saber que, si nos atenemos a la sola palabra *anastasis*, esa tal doctrina de haber sido *resucitado con Cristo*, no se halla en la Escritura.

Leyendo esta afirmación, algunos ahora se aprontarán a citarnos Colosenses 2:12, 3:1 o Efesios 2:6, señalándonos el hecho de que estos pasajes contienen la expresión:

- “Sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también *resucitados con Él* mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de la muerte” (Colosenses 2:12).
- “Si, pues, habéis *resucitado con* Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra del Padre” (Colosenses 3:1).
- “Y *juntamente con Él nos resucitó*, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales” (Efesios 2:6).

Pero sucede que la palabra utilizada en cada una de estas ocurrencias es *sunegeiro*. Ahora bien, *egeiro* no es *anistemi*, y una doctrina que esté obligada a citar una de estas palabras como si fuera la otra, nos pone delante un grave obstáculo. Felizmente, el distinto significado de las dos expresiones lo encontramos en Efesios:

- “*Despiértate*, tú que duermes, y *levántate* de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14).

Aquí “despiértate” es *egiero*, y “levántate” es *anasta*. Ambas palabras se emplean para describir la resurrección de Cristo, pero tan solo una se escoge cuando la Escritura habla de nuestra unidad con dicho *levantamiento*, esto es, *egeiro*, dejando así la “resurrección” en su pleno sentido todavía literal y futura:

- "...pero Él dormía. Y vinieron sus discípulos y le *despertaron*" (Mateo 8:24, 25).
- "Ya es hora de *levantarnos* del sueño" (Rom.13:11).

Aquí ambas palabras son la traducción de *egeiro*. Hay un término todavía más enfático, y es *diegeiro*:

- "Y *despertando* José del sueño..." (Mateo 1:24).
- "Estaba...durmiendo sobre un cabezal, y le *despertaron*...y *levantándose*..." (Marcos 4:38, 39).
- "Él se durmió...vinieron a Él y le *despertaron*...*despertando* Él" (Lucas 8:23, 24).

Pedro emplea esta misma palabra dos veces, esto es, en 2ª Pedro 1:13 y 3:1, donde se traduce también "despertar" con amonestación o exhortación. Ahora bien, estar despierto así en el entendimiento significa estar vigilante o en estado de alerta. Es evidente que, cuando persistimos en utilizar una sola palabra castellana para traducir dos palabras griegas, seremos presa de falsas deducciones y caeremos en graves errores. Por supuesto que no podemos dar nuestra propia versión de las Escrituras, pero de igual modo no debemos embotar nosotros el filo de su inspiración por estos deslices exegéticos. *Egeiro* significa "despertar", dejando así *anistemi* para traducirse "levantar". Hemos sido "despertados" con Cristo, y estamos aguardando la bendita resurrección en la cual vendremos a ser "levantados" con Él.

Tenemos el mismo simple testimonio para el significado de *anistemi* y *anastasis* que hemos visto para *egeiro*.

- "Y *levantándose* uno de ellos llamado Agabo" (Hechos 11.28).

Anastas...ex, paralelo a *ex anastasis* es lo que aquí se emplea para "levantándose de (entre) ellos".

- "De (entre) vosotros mismos se *levantarán* hombres que hablen cosas perversas" (Hechos 20:30).

Ex...anistemi. Aquí tenemos de nuevo un "levantarse de entre".

Podrá ser provechoso que incluyamos aquí las ocurrencias de *exanistemi* (la forma verbal de *exanastasis* de Filipenses 3:11), Marcos 12:19, Lucas 20:28, y Hechos 15:5.

Cualquiera que pueda ser la verdadera interpretación de Filipenses 3:11, tengamos cuidado para no deturparla sacando a la fuerza palabras de su debido lugar. Nosotros deseamos saber la verdad, y con esto no queremos decir que seamos solo nosotros. Estamos seguros que muchos de cuantos entretienen consigo los puntos de vista equivocados aquí expuestos, desean igualmente saber la verdad. Escribimos para ayudar, no para obstaculizar, y no puede servir sino de ayuda que tengamos un verdadero e inexpugnable fundamento escritural para con cualquier argumento doctrinal que exhibamos delante al lector.

Para provecho de cualquiera que no esté familiarizado con el original, y que se halle tan a menudo hablando de la exanastasis, diremos que *anistemi* es el verbo del cual *anastasis* es el nominal, uno significando “levantarse”, y el otro es “el ascenso”.

4

“Se Humilló a Sí Mismo” – “El cuerpo de nuestra humillación”

¿Qué podrá significar “el cuerpo de nuestra humillación”? La frase se encuentra en Filipenses 3:21:

- “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará *el cuerpo de la humillación* nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria Suya” (Filipenses 3:20, 21).

Aquellos que así traducen este pasaje saben muy bien que aquí no está en vista el concepto de un cuerpo “vil”, y por tanto no precisamos malgastar el tiempo con esto. Observe que en este pasaje no hay alteración o separación del tema de Filipenses 3:11, y que tratar con los versículos 20 y 21 sin

tener en cuenta su debido lugar en la epístola, no hará otra cosa sino guiarnos a una equivocada exposición.

El primer vínculo con la porción anterior se encuentra en las palabras expresadas en la A.V., por “moldeados conforme a Su glorioso cuerpo”. “Moldeados conforme a” es *summorphos*, y en el versículo 10, donde leemos acerca del “llegar a ser semejante a Él en Su muerte”, encontramos *summorphoumai*. Ahí el apóstol expresa su voluntad y su deseo. No tan solo se regocija en el hecho ya anteriormente establecido de que él ha muerto con Cristo, y debe por tanto vivir con Él, sino que además sigue adelante a la plena realización, sabiendo, tal como él propio enseña, que más allá de morir con Cristo y vivir con Cristo estaba el perseverar y el reinar con Él (2ª Timoteo 2:11-13).

Filipenses 3:10 no comienza con la crucifixión y muerte, sino con la resurrección, y esta resurrección como un poder actual para con nosotros los que creemos: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección”. Esta es la energía de la cual se habla al final del capítulo, el poder por el cual sujeta a Sí Mismo todas las cosas.

Estando ya cierto y seguro en esta resurrección, no obstante, el siguiente paso del apóstol es experimentar en comunión los sufrimientos de Cristo, no ya la salvación, sino el subsecuente lógico producto que resulta de dicha salvación. Esto nos guía a conformarnos a la muerte de Cristo, y es, una vez más, el prenuncio de una cosa, esto es, “Si de alguna manera llegase a alcanzar la *ex – resurrección*, o todo aquello que sobresale de *entre los muertos*”.

Al tiempo que la comunión con los padecimientos de Cristo no es lo que le asegura necesariamente a ningún miembro del Cuerpo su lugar en la bendita esperanza, sí que es esencial si procura ganarse el premio añadido.

“Si en alguna manera llegase...”. - esto es algo absolutamente ajeno y extraño a la posición en gracia que se nos muestra tan claramente en la epístola a los Efesios. Hace parte y pertenece de manera muy apropiada a la epístola que le pide al creyente a seguir diligentemente adelante, con el *añadido premio* en vista. El lector debe seguir leyendo en este tercer capítulo. No se da ninguna interrupción en el argumento. El apóstol prosigue adelante con sus ojos puestos en la meta, y les pide a los demás que hagan lo mismo. Les avisa diciéndoles que hay algunos poniendo sus

pensamientos en las cosas terrenales, y los ubica en contraste con aquellos que recuerdan que su ciudadanía está en los cielos. Así como 1ª Tesalonicenses 4 y 1ª Corintios exponen juntamente la resurrección y la “mudanza (transformación, en la Reina Valera)” delante de las respectivas compañías en vista, de igual modo hace el apóstol aquí en Filipenses. La *ex – resurrección* se explica en los términos de la “mudanza” de aquellos que aguardan al Salvador. Así como 1ª Corintios declara que, si bien no todos dormirían, pero todos en cambio serían “mudados”, pues lo mismo sucede aquí. No todos pasarán por el sepulcro y muerte, pero todo aquel que haya alcanzado esta *ex – resurrección* sabe que su gloria vendrá a tener lugar cuando este cuerpo de humillación sea moldado conforme al cuerpo de Su gloria.

Hagamos de nuevo la pregunta, ¿Qué es este cuerpo de humillación? La referencia a Filipenses 3:10 nos da un relance de la verdad, y hace especial referencia a los que no tan solo creen la enseñanza de las epístolas del Misterio, sino que además se adentran en comunión con, y conformidad a, la muerte y padecimientos del Señor, y esto podemos verlo y se sustancia leyendo cuidadosamente el versículo 21. La palabra que se traduce “humillación” es *tapeinoseos*, y mucha luz se arroja sobre su significado en el capítulo 2. Aquí la muerte de Cristo, aun mismo la muerte de la cruz, se introduce, no como base de salvación, sino antes bien como un ejemplo a seguir, siendo que toda la referencia se introduce por las palabras, “haya en vosotros este sentir (manera de pensar)”:

- “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el Cual, siendo en forma de Dios...se despojó a Sí Mismo...y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí Mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo...por tanto...ocupaos en (producid, en la A.V.) vuestra salvación” (Filipenses 2:5-12).

“Se humilló a Sí Mismo”. – *etapeinosen heauton*. Aquí tenemos el cuerpo de Su humillación íntimamente asociado con la muerte de cruz, y guiándonos hasta la subsecuente y relacionada exaltación y gloria. Hebreos 12:1-3 es un paralelo muy próximo, y debería ser estudiado juntamente con Filipenses 2:5-12.

La conformidad a su muerte será la de la cruz, en contraste con aquellos de quienes el apóstol habla diciendo que cuyo Dios es su propio vientre, que

solo piensan en lo terrenal, y de ese modo se constituyen a sí mismos como enemigos de la cruz de Cristo (Filipenses 3:18, 19). ¿Tienen todos los creyentes cuerpo de humillación? Si tomamos en cuenta el cuadro general de Filipenses 2 y 3 y la evidente asociación del ejemplo de los padecimientos y humillación de Cristo con la voluntaria comunión del apóstol, entonces dudamos mucho que pueda ser verdad de todos los creyentes. Así como sucede con el premio, que estando disponible para todos, tan solo lo alcanzan aquellos que hayan seguido el ejemplo aquí expuesto de Pablo, pues de igual modo sucede con las palabras de Filipenses 3:21, así es como deben ser interpretadas en el primario y más pleno sentido, no de todos los miembros del Cuerpo, sino de aquellos que el apóstol tiene en vista en esta epístola, es decir, aquellos que abandonan todo y siguen diligentemente en frente, quienes no tan solamente han muerto en Cristo, sino que además tienen comunión con Sus padecimientos, y quienes a tal grado se han conformado a Su muerte, que comparten la semejanza del cuerpo de humillación que Él tenía.

Pablo utiliza esta misma palabra “humillación” en Filipenses 4:12: “Sé vivir humildemente, *tapeinoo*” (la misma palabra que en 2.8). Cualquiera que pueda ser nuestro punto de vista en cuanto a la aplicación de este término para todos los creyentes, hay una cosa que está por encima de todo argumento, esto es, que el cuerpo del creyente aquí y el cuerpo glorioso de resurrección están íntimamente conectados. Todos nosotros estamos bien familiarizados con la réplica del apóstol en 1ª Corintios 15:36 para especular aquí, y si bien sabemos que en la resurrección Dios da un cuerpo según le place, eso no justifica que hablemos livianamente del cuerpo o que adoptemos el lenguaje del espiritismo en nuestro celo. Los Corintios, a los cuales 1ª Corintios 15 se escribió, fueron avisados que su cuerpo era el templo del Espíritu Santo, y que en esos mismos cuerpos debían glorificar a Dios.

Bien podemos acercarnos más a la exactitud de Filipenses 3 que todo eso, pues en Filipenses 1 Pablo dice: “Cristo será magnificado en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Filipenses 1.20).

Anastasis nunca significa translación, ni mismo cuando se cualifica por *ex*, pues aun así, permanece siendo una resurrección. El tema de Filipenses no es la enseñanza básica de la iglesia que es Su Cuerpo, donde la posición es enteramente de gracia, sino antes bien es una exhortación para los miembros del Cuerpo a correr con paciencia la carrera que tienen por

delante, con comunión en la humillación de Cristo, aquí y ahora, y la transfiguración del cuerpo de humillación, cuando la *ex resurrección* o la bendita mudanza se experimente y se gane el premio del supremo llamamiento.

5

¿“El Supremo Llamamiento” es “El Llamamiento de nuestra ascensión”?

Muchos son los que traducen las palabras de filipenses 3:14 pensando que enseñan una futura convocación o reunión en lo alto. “El llamamiento de lo alto o supremo” y “el llamamiento del ascenso” son frases de uso común, como si implicasen la idea de una futura convocatoria en lo alto. Si bien no precisamos citar los nombres de otros maestros que contienen convictos dicho testimonio, es digno que sopesemos una reseña de Sir Robert Anderson en esta conexión. Con respecto al “Llamamiento del ascenso” él nos dice que, aquellos que emplean la frase, nunca completan la citación. La citación completa, “El Supremo llamamiento de Dios *en Cristo Jesús*”, no se adapta apropiadamente en la idea de una convocatoria futura.

Sin embargo, nosotros tenemos un mayor testimonio que el de los hombres; podemos examinar el uso constante de la Palabra, y aquellos para quienes escribimos tan solo se convencerán por dicho testimonio, aunque el universo entero les diga lo contrario. La palabra en cuestión es *klesis*, y aparece once veces en el Nuevo Testamento, siendo traducida una vez “vocación” (tres veces en la Reina Valera) y diez veces (ocho veces en la Reina Valera) “llamamiento”. Examinemos estos pasajes antes de seguir adelante:

- “Porque irrevocables son los dones y el *llamamiento* de Dios” (Rom.11:29).
- “Pues mirad, hermanos, vuestra *vocación* (llamamiento)” (1^a Cor.1:26).
- “Cada uno en el estado en que fue *llamado*, en él se quede” (1^a Cor.7:20).
- “Para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha *llamado*” (Efesios 1:18).

- “Que andéis como es digno de vuestra *vocación* (llamado) con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1).
- “El premio del supremo *llamamiento* de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14).
- “Para que nuestro Dios os tenga por dignos de Su *llamamiento*” (2ª Tesal.1:11).
- “Quien nos salvó y llamó con *llamamiento* santo” (2ª Timoteo 1:9).
- “Participantes del *llamamiento* celestial” (Hebr.3:1).
- “Procurad hacer firme vuestra *vocación* (llamado)” (2ª Pedro 1:10).

Difícilmente se precisará debatir el significado del “llamamiento” en estos pasajes. El llamamiento de Rom.11:29 se refiere de vuelta a 9:7, y ahí bien podría haberse traducido “vocación”. El llamamiento de 1ª Corintios 1:26 se refiere de vuelta a 1:9 – de nuevo una “vocación”, no una futura convocación de parte de Dios. El llamamiento de 1ª Corintios 7:26 está claro que es el medio de vida de un hombre, su profesión o negocio. Efesios 4:1 traduce inequívocamente la palabra “vocación”; y no hay razón alguna por la cual no se haya adoptado la misma traducción en Filipenses 3:14:

- “El premio de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús”.

Resulta cierto el refrán que dice: “un escaso conocimiento es algo muy peligroso”. Generalmente hemos adoptado un argumento que nos han impuesto basado en el hecho de que la palabra “supremo” en Filipenses 3:14 es un adverbio, y la razón que se nos da es la siguiente:

- “Los adverbios gobiernan los verbos, así pues, el “llamamiento” aquí debe ser un verbo, y se refiere al llamamiento que todavía debe ser dado por Dios – un llamamiento o convocatoria en lo alto más supremo, por el cual la iglesia está aguardando”.

Si estuviésemos tratando con el uso del lenguaje inglés, este argumento tendría que tenerse en cuenta; sin embargo el lenguaje concernido es el griego, y el Nuevo Testamento contiene más de un ejemplo de *ano*, “supremo, de lo alto” el adverbio, utilizado en la misma vía que nosotros empleamos un adjetivo, esto es, para cualificar un nombre:

- “Daré prodigios *arriba* en el cielo” (Hechos 2:19).
- “La Jerusalén de *arriba*” (Gálatas 4:26).

- “Buscad las cosas de *arriba*” (Colos.3:1).
- “Poned la mira en las cosas de *arriba*” (Colos.3:2).
- “Yo soy de *arriba*” (Juan 8:23).
- “Y las llenaron hasta *arriba*” (Juan 2:7).

Aquí tenemos *ano* utilizada con nombres, no en su estrictamente adverbial sentido de “supremo”, pues no podemos hablar de llenar los cantaros hasta lo “supremo”, o el “cielo supremo”, o de “la Jerusalén que es suprema” o de las “cosas que están supremas”.

El llamamiento de Filipenses 3:14 es un *alto* llamamiento, de *arriba*, y debe interpretarse de acuerdo con su paralelo en 2ª Timoteo 1:9. Aquí el “santo llamamiento” se refiere a la vocación a la que *fui*mos llamados, en pretérito, y no a un futuro rapto o ascensión a la gloria. Además, el premio no es el alto llamamiento; sino que dicho llamamiento, del cual se nos exhorta a que andemos condignamente, tiene, adjunto con él, un premio, y no el llamamiento que es la convocatoria en lo alto.

La sola presencia de la palabra “premio” nos debería haber prevenido para no introducir, en esta conexión, aquello que ya es nuestro tan solo por don y gracia. El apóstol ha utilizado la palabra con una precisión que no deja margen para dudas o debate:

- “¿No sabéis bien que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal modo que lo obtengáis. Todo aquel que lucha (en los juegos olímpicos), de todo se abstrae. Ellos a la verdad para ganar una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible. Yo, pues, así corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea al aire; sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1ª cor.9:24-27).

Ni una sola de estas palabras pertenece o tiene que ver con la salvación por gracia, ni al llamamiento, ni a la posición en Cristo; todo el contexto pertenece al tal “ocuparse” cada uno en la propia salvación de lo cual habla Filipenses. El principio envuelto se extiende a 1ª Corintios 10, donde la lección se aprende observando el *todos* y los *más de ellos*. *Todos* salieron de Egipto, y comieron y bebieron, pero de los *más de ellos* no se agradó Dios y quedaron postrados en el desierto. Esto no puso en peligro la

salvación – pues todos fueron redimidos. Antes bien nos habla del fracaso de algunos en cuanto a *seguir adelante*, olvidando las cosas que se quedaron atrás en Egipto.

Es cierto que no debemos forzar las analogías más allá de sus debidas garantías, pero cualquier analogía de la Escritura tiene mucho mayor peso que cualquier opinión de expositores sin inspiración como podemos ser nosotros propios. De todos cuantos salieron de Egipto que eran de veinte años para arriba, tan solo Caleb y Josué lograron introducirse en el territorio de Canaán. ¿Se introdujeron inmediatamente al tiempo que los murmuradores vagaban por el desierto durante los cuarenta años? ¿O no entraron, y antes bien, esperaron hasta que todo Israel cruzase juntos el Jordán? Bien sabemos la respuesta. Aguardaron; pero no perdieron su recompensa. El capítulo once de Hebreos se centra alrededor de dos temas – “la mejor patria” y “la mejor cosa” (11.16 y 40), en íntima asociación con “la mejor resurrección” del versículo 35. ¿Se introdujeron estos quienes se cualifican para “la mejor patria” a la hora de la muerte? ¿Se introdujeron los que sufrieron y obtuvieron una “mejor resurrección” a la hora de su muerte? Hebreos 11 nos dice que no:

- “Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebreos 11:39, 40).

El registro de Caleb y Josué nos disipa todas las dudas, está por encima de cualquier cuestión; también la declaración de Hebreos 11 es categórica. Y ciertamente el clarísimo paralelo que acabamos de ver entre Hebreos y Filipenses también tiene su peso aquí. La “mejor resurrección” supone para el “llamamiento celestial” de Hebreos (3:11), lo que la *ex – resurrección* supone para el “supremo llamamiento” de Filipenses. Tal como ya hemos dicho, la analogía debe ser tenida en cuenta para lo que vale, pero no olvidemos que vale bien más que un libro entero de exposición sin iluminación, por muy espiritual y erudita que pueda parecernos dicha exposición.

¿Qué resurrección estaba enseñándose como si ya se “hubiese efectuado”?

(2ª Timoteo 2.18)

Ya hemos visto claramente el paralelo tan próximo que hay entre Hebreos y Filipenses, y antes de acabar el tema debatido con estos artículos, desearíamos utilizar el paralelo que existe entre Filipenses y 2ª Timoteo para llamar la atención a una solemne palabra de aviso que nos parece está relacionado con este sujeto.

No precisamos demostrar que Efesios y Colosenses conforman una pareja de epístolas; eso es algo demasiado evidente. Y así entonces nos quedan Filipenses y 2ª Timoteo de las cuatro grandes epístolas en prisión. ¿Conforman estas dos también una pareja? Vamos a comprobarlo.

Filipenses

Para que aprobéis lo mejor 1:10
 Combatiendo unánimes por la fe 1:27
 Prosigo a la meta 3:14
 Al Premio 3:14
 4:8
 Deseo de partir (*analuo*) 1:23
 Aunque sea...en sacrificio 2.17

2ª Timoteo

Dividir bien la palabra 2.15
 Luchar legítimamente 2:5
 He acabado la carrera 4:7
 Me está guardada la Corona
 El tiempo de mi partida 4:6
 Ya estoy para ser sacrificado 4.6

Aquí tenemos una evidente unidad en el tema – la corona, el premio, el combate, la lucha. Si cada uno de los demás puntos fuesen removidos, el más que evidente paralelo entre el deseo de partir y el tiempo de la partida, o el deseo de ser ofrecido en sacrificio y el hecho de que dicho sacrificio ya se hace efectivo, harían un vínculo en eslabón tan fuerte entre estas dos epístolas que ninguna objeción o argumento podría rebatir; además, hay aquí palabras no que no se emplean en ningún otro lugar, sino tan solo en estas dos epístolas.

Hay una pareja que hemos omitido porque ilustra muy bien este caso:

- “La *ex resurrección*, (aquella que es) de entre (*ek*) los muertos” (Filip3:11).
- “Diciendo que la *resurrección* ya se efectuó” (2ª Timoteo 2:18).

Un amigo nuestro nos objetó que, de haber querido aquí el apóstol hacer una referencia a Filipenses 3:11, habría aquí dicho: “la *ex resurrección* ya se efectuó”. Ya hemos visto claramente que, la resurrección del propio Cristo, fue una *ex resurrección* (Hechos 26:23), sin embargo, en Filipenses 3:10 Pablo no se ve bajo la necesidad de decir: “A fin de conocerle, y el poder de Su *ex resurrección*”, pues el simple término que la abarca ya es suficiente, y lo mismo sucede con la referencia en 2ª Timoteo 2:18.

Cuestionémonos acerca de qué resurrección podrían haber estado enseñando estos falsos maestros diciendo que ya se había efectuado. Observe bien, ellos no negaban la resurrección, sino que aseguraban que ya había tenido lugar. No se podrían haber referido a la resurrección personal del Señor, pues esta es la más cierta y segura fundación de nuestra fe, esto es, que Su resurrección ya tuvo lugar en el pasado, ¡Bendito sea Dios! Así pues, se deben haber referido a la *resurrección* de su gente. Pero ¿quiénes? Podrían estar afirmando que la resurrección de los que habían muerto ya se había efectuado, sin embargo, ¿cómo pudo hacer con que eso fuese una *gangrena*, o se hubiese sobrepuesto a la fe de algunos, apartándoles? Tan solo parece que haya una solución. Himeneo y Fileto enseñaban que, debido a que el Señor resucitó, y de Su gente se dice que fue “resucitados con” Él (si bien que, como ya hemos demostrado, las epístolas nunca emplean *anistemi*, sino siempre *egeiro*, cuando tratan con este bendito hecho), por tanto, la resurrección es algo del pasado con respecto a nosotros; esto es, que a la hora de la muerte, vamos inmediatamente a la gloria, por el hecho de haber sido ya resucitados con Él.

Cuando alguno lee un artículo en el cual se afirma que la resurrección de 1ª Corintios 15, o 1ª Tesalonicenses 4 es, claro está, no pasado, sino futura, y este hecho se quiere contrastar con la *ex resurrección* y la íntima asociación del creyente con la resurrección del Señor; y cuando muchos son los que han afirmado abierta y llanamente que eso mismo es lo que ellos creen ser la *ex resurrección*, y lo que significa *ser resucitados juntamente con* Cristo, ciertamente, no es tan solo apropiado, sino imperativo que el aviso de Pablo se haga oír. Virtual y efectivamente lo que dicha mala enseñanza está afirmando es que la resurrección ya es algo del pasado, y visto que está en exacta correspondencia con la enseñanza de

la *ex – resurrección* de Filipenses, no hay lugar a dudas, sino que este nuevo error que está asaltando al día de hoy a algunos miembros de Cristo, es tan antigua como los tiempos del propio Pablo. Omitiremos sus nombres, y tan solo aquellos que han absorbido la doctrina que procuramos exponer, sabrán a quienes nos referimos. No estamos atacando ni acusando a ningún hijo de Dios, sino que procuramos defender combatiendo por la fe y proteger a cuantos no tienen los suficientes medios para poner a prueba la exactitud de muchas afirmaciones que se nos presentan como siendo la enseñanza del original.

Nosotros creemos, tal como nuestros artículos sobre *La Esperanza y el Premio* demuestran, que esta *ex – resurrección* es una más sagrada y única cosa. Hemos dejado de lado la cuestión en cuanto a si se ingresa separadamente, o todos a una y la misma vez, o colectivamente, o algún tiempo antes de la resurrección de la iglesia en su totalidad, o si, como en el caso de Josué y Caleb, o aquellos que obtuvieron la “mejor resurrección” de Hebreos 11, pues aquí el carácter distintivo no depende sobre la cuestión del tiempo en el cual se ingresa, sino **de lo que viene a seguir ya en la gloria**. Ninguno de estos puntos en cuanto al ingreso se tratan o expresan en las epístolas, por eso nosotros tampoco tratamos de definirlos, sino que le pedimos insistentemente a cada creyente a ser precavido y tener cuidado con la falsa enseñanza que mezcla y cambia las palabras (tal como *anistemi* por *egeiro*), y que se abstiene de exhibir el empleo de las básicas expresiones (así como *ex* con *anistemi* o *klesis*, “llamamiento”, como demostramos en esta serie). Ya sea por ignorancia o por indolencia, el error con su trampa es el mismo, y el tema es demasiado vital como para permitirnos, en nuestro deseo porque haya paz, escatimar la precisa contienda fervorosa por la fe, siempre y cuando sea necesaria.

7

La Naturaleza de la Recompensa por el Servicio Cristiano

Ya hemos resaltado en nuestros escritos muchas veces la necesidad de distinguir bien entre *salvación* (el gratuito don de Dios), y la *recompensa o premio*, y que hay una muy clara y obvia diferencia entre *vivir* con Cristo y *reinar* con Él. Todos los creyentes “vivirán”, sin embargo, el “reinado” adicional está condicionado por la fidelidad y las aflicciones que soportemos.

A| Si morimos con Él, también con Él viviremos.

B| Si sufrimos, también reinaremos con Él.

B| Si le negáremos, Él también nos negará

A| si fuéremos infieles, Él permanece fiel. Él no puede negarse a Sí Mismo.

(2a Timoteo 2:11-13).

Los términos “A” y “A” tratan con la vida que se otorga a cuantos han muerto con Cristo (la posición de todo creyente identificado con Él en la muerte y resurrección - Rom.6). No puede perderse a través de la infidelidad del creyente, puesto que dicha “vida” tan solo depende de Su fidelidad, no del creyente.

Los términos “B” y “B” dicen respecto a algo totalmente distinto y más alto (“también” versículo 12) que se *alcanza* por fidelidad y sufrimiento. Este es el “reinado”, el cual será negado a todos cuantos le nieguen dando de Él un testimonio infiel.

Pero, ¿Cuál puede ser la “naturaleza” de la recompensa, y qué es lo que conlleva en sí el “reinado”? A primera vista puede parecernos equivocado que el creyente procure ganarse una recompensa por el servicio cristiano, puesto que, por mucho que realice y lleve a cabo en Su servicio, jamás podrá pagarle de vuelta todo cuanto Él hizo y realizó por cada creyente con Su sacrificio. La actitud cristiana con toda seguridad debe ser:

- “Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, eso solo hicimos” (Lucas 17:10).

Si presentamos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, eso no deja de ser sino nuestro “razonable servicio” (Rom.12:1 R.V), con lo cual no le hacemos ciertamente ningún favor de nuestra parte.

No en tanto, observe que Pablo insiste en varios lugares tratando el tema, y emplea la figura de una *carrera* hablando del modo de andar cristiano manteniéndose firme hasta el final, con la posibilidad de lograr un premio (1ª Corintios 9:24-27; Filipenses 3:12-16; Hebr.12:1, 2 y Colosenses 2:18). Aun mismo el propio “Jesús” se nos muestra sufriendo la cruz “por el gozo puesto delante de Él” (Hebreos 12:2). ¿Podrá ser esta la *mente* de Cristo?

También resulta extraño que Pablo pueda exhortar a los creyentes a ocuparse de las cosas de los demás en Filipenses 2, y sin embargo nos diga que nos ocupemos en propia atención con la obtención de un premio

en el siguiente capítulo. En 2:2 espera que los Filipenses tengan en “consideración” (*skopeo*) los asuntos de los demás, sin embargo, su propia “consideración” parece estar puesta muy firme en una “marca” o “meta” (*skopos*) para obtener un premio (3:14). ¿Cuál es la respuesta para estas aparentes ideas contradictorias?

La dificultad siempre nos aparece cuando no tenemos en consideración la “naturaleza de la recompensa por el servicio. Si por el “premio” nos imaginamos a alguien exhibiendo orgullosamente sus trofeos para ser admirado por todos, esto es, “premios” que él propio se ha ganado por sí mismo, entonces no hemos logrado entender el concepto aquí Escritural. Y de igual modo, si el “reinado” nos sugiere la idea de estar sentados en un trono para ser admirados por los súbditos, todavía somos albo de la misma ignorancia. ¿Cuál entonces es el verdadero concepto Escritural?

Tomando en cuenta al Señor Mismo, Su “mente” estaba centrada “en el gozo puesto delante de Él”. ¿Cuál era dicho gozo? Ciertamente se vinculaba con Su exaltación a la diestra de Dios, y logró Su objetivo por Su aflicción de, y obediencia a, la muerte de cruz (Hebr.12:1, 2; Filipenses 2:8, 9). El Salvador fue fiel hasta la muerte, soportó la cruz, asegurando consigo firme el gozo puesto delante de Él.

Comparando Hebreos 12:1, 2 con el Salmo 16:11 (note que Pedro cita este Salmo de la resurrección y exaltación de Cristo, vers.8-11; Hechos 2:25-33) observe los siguientes paralelos: “La corrida”, “la diestra de Dios” y la “plenitud de gozo”. La palabra traducida “plenitud” (*soba*) se relaciona con “satisfacción” (*sabea*), y observando su uso en Isaías 53, podremos ver que aquello que se logra contiene una cierta idea del “regocijo” propio del Señor:

- “Fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido...Verá el fruto de la aflicción de Su alma y quedará *satisfecho*” (vers.8, 11).

La satisfacción del Señor (plenitud de gozo) envuelve la comprobación del fruto de Su servicio; “el gozo que tenía delante de Él no es algo que se limitase a Sí Propio, sino algo a ser compartido con aquellos por quienes murió” (F.F. Bruce refiriéndose a Hebreos 12:2). Compare Juan 17:24.

De manera similar ocurre con Pablo, su “gozo” y “corona” envuelve a terceros; al ocuparse de los asuntos de otros, procuraba el premio, el gozo puesto delante de él. Los creyente Filipenses, ganados

bajo el punto de vista humano por su labor, eran su “gozo y su corona” (Filipenses 4:1). De igual modo los Tesalonicenses:

- “¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en Su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo” (1a Tesalon.2:19, 20).

El gozo y corona de Pablo reside en los frutos del servicio presentados delante del Señor en aquel día; y esto solo, ya de por sí, era una recompensa.

Pero esto no es todo en cuanto a la idea de la “corona” y el “reinado” en la Escritura, puesto que Pablo esperaba (junto con todos los que amen Su aparición *epifaneia*) la “corona de justicia” en “aquel día” (2ª Tesalonicense. 4:8). Había peleado la buena batalla y acabado la carrera, sus aflicciones con toda seguridad le garantizaban el privilegio de “reinar” (2a Timoteo 2:12). Sin embargo, ¿qué podría significar este “reinado”? Sencillamente, un más alto servicio para Él.

- “Sus siervos le servirán, y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes...y reinarán por los siglos de los siglos” (Apoc.22: 3, 6).

Bien podemos pensar haciendo una comparación en la labor de la reina de Inglaterra, pues no se sienta de manera ociosa en un trono para ser admirada por sus súbditos, sino antes bien para juzgar y servir a su pueblo.

Volviendo ahora a la idea del “gozo”, observe cómo se conecta además con la ejecución de un más alto y más responsable *servicio* para el Señor.

- “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y Su señor le dijo...sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:20, 21).

Compare además estos versículos a Lucas 19:16, 19. El recibimiento de una “corona”, y el concepto del “reinado”, no dejan de ser sino la ejecución de un más alto y responsable servicio para Él, el cual proporcionará una mayor gloria y honor a Aquel Quien verdaderamente lo merece (Apoc.4:9, 11 R.V.). Nuestra recompensa se encuentra en el servicio en sí (¿no es esta nuestra experiencia en el ministerio cristiano?), todo honor y toda gloria le pertenecen solamente a Él. Si a su debido tiempo somos exaltados (1ª Pedro 5:6) eso será para Su honor y gloria. Así como Cristo Jesús (en

último caso) es “sumamente exaltado... así ha de ser para con la gloria y honra del Dios Padre” (Filipenses 2:9, 11).
